

CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y AUTONOMÍA FINANCIERA DE LAS PERSONAS MAYORES DE 60 AÑOS EN SINALOA

José Luis Hernández Juárezⁱ
Marine Rosario Urías Garcíaⁱⁱ
Sergio Vázquez Díazⁱⁱⁱ
Rubén Isaac Cazarez Flores^{iv}

RESUMEN: Esta investigación se realizó con el objetivo de analizar exhaustivamente los asuntos financieros que impactan en la población de personas mayores de 60 años. Se diseñó una encuesta para evaluar cuales son las prácticas, habilidades y hábitos financieros de los hogares, y se aplicó a mujeres y hombres de la población con un rango de edad de 18 a 90 años, que residían en hogares sinaloenses. Los resultados obtenidos revelaron diferencias significativas en la capacidad financiera de estos hogares según el sexo del jefe de familia, la educación, la edad y la posición en el trabajo. Dichos resultados revelan que se encontraron diferencias en la capacidad financiera de hogares dirigidos por personas mayores de 60 años, relacionadas con el género, nivel educativo y edad del jefe de familia. Los hogares con jefes de familia masculinos mostraron una capacidad financiera ligeramente inferior y mayor proporción de ingresos destinada a deudas. Los hogares con jefes de familia más jóvenes tuvieron mayor capacidad para utilizar deuda y generar flujo de efectivo. También hubo disparidades en el cumplimiento de deudas hipotecarias y grado de endeudamiento, siendo más altos en hogares con jefes de familia masculinos y mayor nivel educativo y edad. Por tanto, en estos casos se recomienda incorporar de manera imperativa estrategias y programas focalizados para mejorar la gestión financiera y brindar el apoyo necesario a los hogares encabezados por personas mayores de 60 años.

PALABRAS CLAVE: Economía aplicada, gerencia financiera, estabilidad financiera.

SOCIOECONOMIC CONTEXT AND FINANCIAL AUTONOMY IN PERSONS OVER 60 YEARS OF AGE IN SINALOA.

ABSTRACT: This research was performed to carry out a thorough analysis on financial issues that affect population over 60 years of age. A survey was designed to assess which are the practices, skills and financial habits of householders, it was applied to men and women with an age range from 18 - 90 who lived in Sinaloa. Results revealed significant differences in financial capability of such householders according to gender, education, age, and job position. Differences in financial capability in householders over 60 years of age were shown in the results. Households led by a male head exhibited a slightly lower financial capability and a higher proportion of income destined to pay debt, while households led by a younger family head had better capability to utilize debt and generate cash flow. Disparities in mortgage compliance and degree of indebtedness were present, being higher in households with male heads who had higher educational levels and age. Therefore, in such cases it is recommended to imperatively incorporate strategies and programs focused on improving financial management and to provide necessary support to households led by persons over the age of 60 years of age.

KEY WORDS: Applied economics, financial management, financial stability.

1. INTRODUCCIÓN

En el contexto actual, las personas mayores se enfrentan a una serie de desafíos financieros que están influenciados por variables como el género, la ocupación y la etapa de la adultez mayor. En un mundo en constante evolución demográfica, donde la población está envejeciendo, es crucial comprender las complejidades y los desafíos financieros que estas personas enfrentan en esta etapa de la vida, con el propósito de promover la equidad financiera y el bienestar de este grupo demográfico.

En el caso específico de México, las personas mayores de 60 años se encuentran con diversos desafíos financieros que afectan su bienestar económico y su calidad de vida. Estas evidencias resaltan aspectos críticos que requieren una atención y soluciones efectivas. Algunos de estos desafíos incluyen:

- Aproximadamente el 67% de las personas mayores de 60 años en México no reciben una pensión o jubilación, lo que los deja en una situación vulnerable, dependiendo en gran medida de apoyos económicos provenientes de familiares o programas gubernamentales (INEGI, 2020).
- Solo alrededor del 30% de las personas mayores de 60 años en México poseen una cuenta bancaria, lo cual limita su capacidad para ahorrar, recibir pagos electrónicos y acceder a créditos (Banxico, 2020).
- El 53% de las personas mayores de 60 años en situación de pobreza en México son mujeres. Las mujeres enfrentan una mayor vulnerabilidad económica debido a la brecha salarial y la interrupción de su trayectoria laboral ocasionada por responsabilidades familiares (CONEVAL, 2020).
- Muchas personas mayores en México carecen de los conocimientos necesarios para tomar decisiones financieras informadas, lo cual las expone a riesgos y dificultades al gestionar sus recursos económicos (INEGI, 2020).

Estas evidencias subrayan la necesidad de abordar de manera efectiva los desafíos financieros que enfrentan las personas mayores en México. Es esencial implementar políticas y programas que fomenten la inclusión financiera, la educación financiera adaptada a sus necesidades y el fortalecimiento de su capacidad para tomar decisiones informadas. Además, se deben desarrollar estrategias para abordar las desigualdades de género y promover la equidad en el acceso a recursos y oportunidades financieras.

El envejecimiento de la población es un fenómeno global que plantea importantes desafíos económicos y sociales. En el contexto mexicano, las personas mayores de 60 años enfrentan una serie de retos financieros que impactan su bienestar y calidad de vida. La relevancia de abordar estos desafíos radica en el crecimiento significativo de la población mayor en México en las últimas décadas. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2022), se estima que para el año 2050, más del 25% de la población mexicana será mayor de 60 años. Esta transición demográfica plantea la necesidad imperante de comprender y atender las necesidades financieras específicas de este grupo de edad.

En este sentido, la educación financiera desempeña un papel fundamental al empoderar a las personas y permitirles administrar de

manera más efectiva sus recursos y las finanzas de sus familias. La educación financiera promueve las competencias necesarias para tomar decisiones informadas y apropiadas, al mismo tiempo que proporciona herramientas para que las personas tengan la capacidad de defender sus derechos como consumidores financieros.

A nivel mundial, se observa que en 2021, el 76% de los adultos tenían una cuenta en una institución financiera. Además, el 79% de los hogares más ricos a nivel global poseían una cuenta bancaria, mientras que solo el 72% de los hogares con menores ingresos contaban con esta opción (Demirgüç-Kunt et al., 2022). Estos datos resaltan la importancia de la inclusión financiera y evidencian las disparidades existentes en el acceso a los servicios financieros.

Sin embargo, a partir de las experiencias a nivel mundial, se ha llegado a la conclusión de que el manejo adecuado de las finanzas personales se logra a través de la educación financiera. La educación financiera desempeña un papel protector en el mercado global al contrarrestar los efectos negativos derivados de los malos hábitos financieros de las personas (Ruiz Ramírez, 2011; Gloria y Solís, 2012).

En resumen, el envejecimiento de la población en México plantea retos financieros significativos para las personas mayores de 60 años. La educación financiera se erige como una herramienta crucial para mejorar su bienestar económico y promover una toma de decisiones financiera informada. Los datos e investigaciones respaldan la importancia de fomentar la educación financiera como medida protectora contra las malas prácticas financieras y para fortalecer el mercado en general.

El propósito de esta investigación es llevar a cabo un análisis exhaustivo de los asuntos financieros que impactan en la población de personas mayores de 60 años. Ello, con el fin de comprender de mejor manera los desafíos financieros a los que se enfrentan las personas mayores, así como su relación con las variables de género, ocupación y etapa de la adultez mayor.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Los avances en la Teoría Económica han permitido desarrollar un marco teórico sólido que respalda el estudio de las interconexiones entre el sector

real y el sector financiero. Esta base teórica ha generado una comprensión más profunda de cómo estas interacciones impactan en la economía en su conjunto, y ha sido fundamental para la formulación de políticas y estrategias destinadas a promover un crecimiento económico sostenible y una estabilidad financiera duradera.

El envejecimiento de la población se ha convertido en un fenómeno global con implicaciones significativas tanto para la economía como para la sociedad en su conjunto. A medida que más personas alcanzan la etapa de la adultez mayor, es necesario comprender y abordar los desafíos económicos que enfrentan, incluyendo su capacidad para gestionar de manera independiente sus recursos financieros.

En este contexto, ha surgido la disciplina de la economía de la vejez, la cual adopta un enfoque multidisciplinario con el objetivo de proporcionar evidencia y orientación para promover la autonomía económica de las personas mayores. Es esencial abordar los desafíos y aprovechar las oportunidades que surgen en el ámbito financiero para las personas mayores, desarrollando estrategias y políticas que fomenten su autonomía económica y bienestar financiero (Lusardi y Mitchell, 2014; Scherbov y Sanderson, 2010; Smith y Majmundar, 2014).

Dentro de este enfoque multidisciplinario, diversas teorías provenientes de la sociología, la economía, la psicología y los estudios de género se han propuesto para explicar la capacidad de las personas mayores para manejar sus recursos financieros de manera independiente en el contexto socioeconómico en el que se encuentran.

La Teoría del capital humano sugiere que las diferencias en el nivel de educación, habilidades y experiencia laboral tienen un impacto significativo en la participación económica de las personas mayores como principales sostenedores del hogar. Se postula que aquellos con mayores niveles de capital humano tienen más oportunidades de empleo y una mayor capacidad para gestionar sus recursos financieros de manera efectiva (Becker, 1964).

Por otro lado, *la Teoría de roles de género* enfatiza el impacto de las normas y expectativas sociales en relación con los roles de género en la asignación de responsabilidades económicas dentro del hogar. Se argumenta que las diferencias de género en la ocupación actual y la etapa de la adultez mayor pueden influir en el grado en que las personas mayores

asumen el rol activo de sostenedor económico, debido a factores como la segregación ocupacional y las responsabilidades de cuidado no remuneradas (Eagly y Wood, 1999; Ridgeway y Correll, 2004).

La Teoría de la segmentación laboral destaca cómo las características laborales, como el tipo de empleo, la estabilidad laboral y los beneficios laborales, pueden afectar la capacidad de las personas mayores para sostener económicamente el hogar. Se plantea que las diferencias en la ocupación actual pueden generar disparidades en los ingresos y la seguridad económica en la adultez mayor (Doeringer y Piore, 1971; Carruthers y Babb, 1996).

Finalmente, *el enfoque de ciclo de vida* considera cómo los recursos y las responsabilidades económicas evolucionan a lo largo del ciclo de vida. Se reconoce que las personas mayores experimentan cambios en sus necesidades y capacidades económicas a medida que envejecen, y que la etapa de la adultez mayor puede influir en su capacidad para asumir el rol activo de sostenedor del hogar (Elder, 1974; Baltes y Baltes, 1990).

Investigadores como Lusardi y Mitchell (2011) han examinado la habilidad financiera de las personas mayores y su impacto en la toma de decisiones financieras. Sus estudios resaltan la importancia de la educación financiera y el conocimiento de conceptos básicos para tomar decisiones financieras informadas y adecuadas.

Agarwal et al. (2009) han analizado los sesgos cognitivos y comportamentales que pueden afectar la capacidad de las personas mayores para tomar decisiones financieras. Sus investigaciones destacan la influencia de la falta de autocontrol y la aversión a las pérdidas en las decisiones financieras de las personas mayores.

Hsu y Chou (2017) han examinado cómo la autoeficacia financiera de las personas mayores puede influir en su capacidad para manejar independientemente sus asuntos financieros. Sus resultados indican que las personas mayores con una mayor autoeficacia financiera tienen más confianza en sus habilidades y están más capacitadas para tomar decisiones financieras adecuadas.

Cole et al. (2011) han investigado el acceso a servicios financieros y su relación con la habilidad financiera de las personas mayores. Sus investigaciones indican que el acceso limitado a servicios financieros puede

dificultar la capacidad de las personas mayores para manejar sus asuntos financieros de manera independiente.

Huston (2010) ha examinado la importancia de la planificación financiera a largo plazo para las personas mayores. Sus investigaciones resaltan la necesidad de planificar y prepararse para eventos futuros, como la jubilación y los gastos de atención médica.

Investigaciones más recientes, como las de Leroy y Soares (2021), O'Brien (2010) y Shah et al. (2012), han abordado aspectos adicionales de la habilidad para manejar independientemente los asuntos financieros de las personas mayores. Estos estudios han analizado la influencia de factores socioeconómicos, como el nivel de educación, los ingresos y la salud, en la habilidad financiera de las personas mayores. También han explorado la relación entre la habilidad financiera y el bienestar económico y emocional de las personas mayores.

De Li y Xiao (2015) han examinado las influencias culturales en los asuntos financieros de las personas mayores. Sus investigaciones indican que los valores y las normas culturales pueden afectar las decisiones financieras y la gestión de los recursos en la adultez mayor.

Sohn et al. (2012) han analizado los factores psicológicos que pueden afectar los asuntos financieros de las personas mayores. Sus estudios resaltan la importancia de la autoeficacia financiera, la satisfacción con la vida y el bienestar emocional en la capacidad de las personas mayores para manejar sus finanzas.

Hanna y Kim (2017) han investigado los desafíos financieros específicos que enfrentan las personas mayores, como los gastos médicos y la planificación de la jubilación. Sus investigaciones resaltan la importancia de la planificación financiera a largo plazo y la adopción de estrategias de ahorro y gestión de riesgos adecuadas.

Fisher y Johnson (2018) han examinado la relación entre la salud y los asuntos financieros de las personas mayores. Sus estudios indican que la mala salud puede ser un factor que contribuye a la vulnerabilidad financiera en la adultez mayor.

Investigaciones más recientes, como las de Wirtz y Sanders (2016) y Cutler y Summers (2016), han abordado aspectos críticos adicionales de los asuntos financieros de las personas mayores. Estos estudios han

analizado la importancia de factores contextuales, como la ubicación geográfica y el acceso a servicios financieros, en la capacidad de las personas mayores para manejar sus asuntos financieros. También han explorado la influencia de factores demográficos, como el género y el nivel educativo, en la vulnerabilidad financiera de las personas mayores.

El estudio de Attias-Donfut y Ogg (2010) ha destacado las diferencias de género en el rol activo de las personas mayores como principales sostenedores del hogar. Sus resultados indican que las mujeres mayores enfrentan desafíos adicionales debido a las brechas salariales, la menor participación en el mercado laboral formal y la dependencia de pensiones no contributivas.

Comparativamente, Esping-Andersen (2009) ha contribuido a la comprensión de las diferencias de género en los sistemas de bienestar y cómo estos pueden afectar la capacidad de las personas mayores para asumir el rol de sostenedor económico.

Falk y Carlson (2018) han explorado las diferencias en la ocupación actual y su impacto en la capacidad de las personas mayores para asumir el rol de principal sostenedor del hogar.

En comparación, los estudios de Henretta et al. (1997) y Silverstein y Bengtson (1994) han examinado cómo la etapa de la adultez mayor puede influir en la capacidad de las personas para asumir el rol activo de principal sostenedor del hogar.

Los estudios de Jensen y Smith (1990) y Mincer (1978) han examinado las diferencias de género en el mercado laboral y su impacto en los ingresos y el rol de sostenedor económico.

Investigaciones más recientes, como las de Álvarez y Gómez (2019), Benavides y Ruiz (2016), Carrillo y Cuéllar (2017), Cordero y Pardo (2018), Cuellar-Montoya y Torres-González (2021), Gutiérrez-Robledo et al. (2017), Larios y Alarcón-Galindo (2019), Lomelí y Rodríguez-Pérez (2019), Serrano-Gómez y Cruz (2019), Torres-González y Cuéllar-Montoya (2019), han examinado las diferencias por género, ocupación actual y etapa de la adultez mayor en el sustento económico. Estos estudios han identificado aspectos críticos como la persistencia de brechas salariales de género, la importancia de la educación y la experiencia

laboral, y las interacciones entre la salud, el bienestar económico y la dependencia económica de las generaciones anteriores y posteriores.

El estudio de Angelini, Laferrère y Zucchelli (2013) ha examinado las transiciones en la riqueza y el consumo de los adultos mayores en Europa. Mientras que Bloom, Canning y Fink (2010) analizaron el impacto de la salud en las decisiones financieras de los adultos mayores.

Deindl y Brandt (2016) investigaron la influencia de las redes sociales en el bienestar económico de los adultos mayores. Por su parte, Hairon y Neysmith (2011) examinaron las barreras y facilitadores que los adultos mayores enfrentan al acceder a servicios financieros. A su vez, Henretta, Grundy y Okell (2008) analizaron las fuentes de ingresos de los adultos mayores en diferentes países.

Sin embargo, Kim y Feldman (2000) investigaron la relación entre la planificación financiera y el bienestar económico de los adultos mayores. Por lo tanto, Lusardi y Mitchell (2007) examinaron la alfabetización financiera de los adultos mayores y su impacto en la toma de decisiones financieras. En este sentido, Palumbo y Suh (2003) analizaron los determinantes de la riqueza en la vejez.

En cuanto a los aspectos críticos de los resultados alcanzados en investigaciones previas, Ávila-Funes y Rodríguez-Mañero (2016) señalaron la necesidad de considerar los efectos del envejecimiento y las enfermedades crónicas en las necesidades financieras de los adultos mayores. Por otra parte, García (2018) destacó la importancia de abordar las desigualdades de género en las estrategias de mejora del bienestar económico de los adultos mayores.

Hinojosa-Ramírez y Cabrera-Pivaral (2019), Lomelí y López (2019) y Mora-Rivera y Wong-González (2020) resaltaron la necesidad de políticas públicas y programas específicos que aborden las necesidades financieras de los adultos mayores en contextos específicos, como México.

Pérez-Gómez y Sánchez-Cruz (2018) y Rodríguez-Monguió et al. (2019) resaltaron la importancia de considerar las características demográficas y socioeconómicas de los adultos mayores al desarrollar estrategias para mejorar su bienestar económico. Mientras que Vázquez y Aguilar (2020) enfatizaron la necesidad de políticas públicas que promuevan la inclusión financiera de los adultos mayores.

La investigación existente ha destacado la importancia de abordar la capacidad de las personas mayores para manejar sus recursos financieros de manera independiente, dado el contexto socioeconómico en el que se encuentran. En el caso mexicano, se ha identificado un vacío en la literatura y una relevancia social, teórica y empírica que resalta la necesidad de comprender y fortalecer la habilidad de las personas mayores para gestionar sus asuntos financieros de manera efectiva.

En términos de vulnerabilidades y dificultades financieras, se han identificado varios factores que pueden afectar la capacidad de las personas mayores para manejar sus recursos. Estos incluyen la falta de acceso a servicios financieros adecuados, la escasa educación financiera, la disminución de los ingresos durante la jubilación, los cambios en los patrones de consumo y las fluctuaciones económicas. Estos aspectos han sido objeto de atención en investigaciones como las de Ávila-Funes y Rodríguez-Mañero (2016), García (2018), Hinojosa-Ramírez y Cabrera-Pivaral (2019), Lomelí y López (2019), Mora-Rivera y Wong-González (2020), Pérez-Gómez y Sánchez-Cruz (2018), Rodríguez-Monguió et al. (2019) y Vázquez y Aguilar (2020).

En relación con las diferencias por género, se ha observado que las mujeres mayores enfrentan desafíos adicionales en el manejo de sus recursos financieros, como la brecha salarial, la interrupción de la trayectoria laboral debido a las responsabilidades familiares y una mayor probabilidad de vivir en condiciones de pobreza. Estos aspectos han sido analizados en estudios como los de Ávila-Funes y Rodríguez-Mañero (2016) y García (2018).

Asimismo, la ocupación actual y la etapa de la adultez mayor pueden influir en la capacidad de las personas mayores para manejar sus recursos financieros. Investigaciones como las de Deindl y Brandt (2016) y Henretta, Grundy y Okell (2008) han examinado las fuentes de ingresos y las diferencias socioeconómicas entre los adultos mayores, proporcionando información relevante para comprender las disparidades en el manejo financiero en el contexto mexicano.

En cuanto al rol activo a nivel socioeconómico como principal sostenedor del hogar, se han realizado estudios como los de Kim y Feldman (2000), Lusardi y Mitchell (2007) y Palumbo y Suh (2003) que abordan la planificación financiera, la alfabetización financiera y la toma de decisiones financieras de las personas mayores. Estas investigaciones destacan la

importancia de proporcionar herramientas y recursos adecuados para apoyar a las personas mayores en la gestión efectiva de sus recursos económicos.

En términos críticos, se han identificado desafíos y limitaciones en la investigación existente. Estos pueden incluir la falta de datos longitudinales y representativos a nivel nacional, así como la necesidad de estudios que aborden de manera más específica las diferencias y disparidades en el manejo financiero de las personas mayores en el contexto mexicano.

Por lo anteriormente expuesto, la revisión de la literatura destaca la necesidad de explorar los indicadores y dimensiones asociadas a la capacidad de las personas mayores para manejar sus posesiones y recursos financieros en el contexto socioeconómico actual. En el caso sinaloense, se evidencia la relevancia social, teórica y empírica de este tema, así como los aspectos críticos y las recomendaciones de políticas públicas. Es fundamental abordar las vulnerabilidades y dificultades financieras que enfrentan las personas mayores, considerando las diferencias por género, ocupación actual y etapa de la adultez mayor, y promoviendo el desarrollo de estrategias efectivas para mejorar su bienestar económico.

3. MATERIALES Y MÉTODO

Sinaloa es una entidad federativa dentro del territorio mexicano, compuesta por 32 entidades en total. Según los datos del Censo de Población y Vivienda realizado por el INEGI en 2020, Sinaloa tiene una población de aproximadamente 3 millones 26 mil 943 habitantes. Estos habitantes se distribuyen en alrededor de 854 mil 816 viviendas, ubicadas en un total de 5,495 localidades. De estas localidades, 5409 son rurales y 86 son urbanas.

Este estudio se basa en una encuesta realizada por un equipo de trabajo, a través de un cuestionario diseñado para recopilar información sobre las prácticas, habilidades y hábitos financieros de los hogares. La encuesta se llevó a cabo del 10 de octubre al 25 de noviembre de 2022, y se aplicó a una muestra de 1241 personas mayores de 18 años que residen permanentemente en viviendas particulares en Sinaloa. El nivel de confianza utilizado fue del 96% y se supuso un muestreo aleatorio simple, con un margen de error teórico de ± 3 a nivel estatal.

El cuestionario constó de 46 preguntas, divididas en dos bloques. El primer bloque se enfocó en obtener datos generales sobre los encuestados, mientras que el segundo bloque se dirigió a obtener información relacionada con la percepción del funcionamiento financiero de los hogares, las preferencias respecto a los activos y pasivos, entre otros aspectos.

Este estudio se caracteriza por ser descriptivo, de diseño transversal y enfoque cuantitativo. La unidad de análisis utilizada fue el hogar, ya que se considera que las decisiones financieras suelen ser tomadas a nivel familiar. Al centrarse en el hogar como unidad de análisis, se busca comprender cómo las dinámicas financieras afectan a nivel familiar y cómo influyen en las decisiones financieras conjuntas. Se seleccionaron diversas variables para este estudio, como la capacidad para cumplir con las obligaciones financieras, el grado de endeudamiento, la proporción de ingresos destinados al pago de deudas y la capacidad para generar flujo de efectivo. Además, se consideraron variables demográficas como el género, la edad, la educación y el tipo de localidad.

Los datos recolectados fueron sometidos a tabulaciones simples y cruzadas, así como a análisis estadísticos univariados para examinar las medidas y relaciones de interés. Se utilizó el software SPSS versión 23 para Windows para el análisis de datos, lo que permitió realizar pruebas de inferencia y explorar relaciones entre variables.

Para evaluar la confiabilidad de las escalas de medida utilizadas en el estudio, se utilizó el coeficiente Alfa de Cronbach. Los resultados mostraron una adecuada consistencia interna en todas las escalas, con valores de Alfa de Cronbach que oscilaron entre 0.784 y 0.919. Estos resultados indican una alta fiabilidad de las medidas utilizadas para evaluar la gestión financiera de los hogares en el contexto de la adultez mayor en Sinaloa.

Tabla 1: Coeficientes de consistencia interna

	Coeficiente Alfa de Cronbach
Confiabilidad del Instrumento y escalas utilizadas	0.837
Niveles de información y conocimiento financiero	0.919
Vivienda y deuda hipotecaria	0.884
Activos financieros, seguros y pensiones	0.873
Imprevistos y percepción de la carga financiera	0.784

Fuente: Elaboración propia.

En resumen, los resultados obtenidos indican una alta fiabilidad y consistencia interna de la escala de medida utilizada para evaluar la gestión financiera de los hogares en el contexto de la adultez mayor en Sinaloa. Estos resultados respaldan la confianza en la capacidad de las medidas utilizadas para capturar de manera precisa y confiable los constructos relacionados con la gestión financiera de los hogares. Estos hallazgos proporcionan una base sólida para el análisis de los datos y refuerzan la confianza en la validez de las medidas utilizadas.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 Perfil socio demográfico

La Tabla 2 presenta datos estadísticos que describen las características demográficas de los hogares sinaloenses con jefes de familia mayores de 60 años. Estos datos reflejan la distribución porcentual de distintas variables relevantes en el contexto de estudio.

Según la tabla, el 60.1% de los hogares tiene una jefatura masculina, mientras que el 39.9% tiene una jefatura femenina. En cuanto a la edad de los jefes de familia, el 45.1% se encuentra en el rango de 60 a 67 años, el 31.6% tiene entre 68 y 74 años, y el 22.3% tiene 75 años o más.

En relación a los niveles de escolaridad, se observa que el 75.7% de los hogares tiene baja escolaridad, el 11.4% tiene media escolaridad y el 12.9% tiene alta escolaridad. En cuanto a la ubicación geográfica de los hogares, el 57.5% se encuentra en localidades metropolitanas, el 11.9% en localidades urbanas, el 8.8% en localidades semi-urbanas y el 21.8% en localidades rurales.

En términos de ocupación, el 49.7% de los hogares tiene una persona no ocupada, el 15.5% tiene un empleado(a) u obrero(a), el 3.6% tiene un jornalero(a) o peón(a), el 0.5% tiene un patrón(a) o empleador(a), el 26.4% tiene un trabajador(a) por cuenta propia, y el 4.1% tiene un trabajador(a) familiar sin pago y un ayudante con pago.

Estos datos son el resultado de una investigación propia y proporcionan una visión detallada de las características demográficas de los hogares sinaloenses con jefes de familia mayores de 60 años. Estos hallazgos son relevantes para comprender la realidad socioeconómica a la

que se enfrentan estos hogares y pueden servir como base para la formulación de políticas públicas y estrategias destinadas a mejorar su bienestar financiero y su calidad de vida.

Tabla 2: Características demográficas de los hogares sinaloenses con jefes de familia mayores de 60 años

	%
Hogares con jefatura masculina	60.1
Hogares con jefatura femenina	39.9
Hogares con jefatura 60-67	45.1
Hogares con jefatura 68-74	31.6
Hogares con jefatura 75 y más	22.3
Hogares con baja escolaridad	75.7
Hogares con media escolaridad	11.4
Hogares con alta escolaridad	12.9
Hogares en localidades metropolitanas	57.5
Hogares en localidades urbanas	11.9
Hogares en localidades semi-urbanas	8.8
Hogares en localidades rurales	21.8
Hogares con persona no ocupada	49.7
Hogares con empleado(a) u obrero(a)	15.5
Hogares con jornalero(a) o peón(a)	3.6
Hogares con patrón(a) o empleador(a)	0.5
Hogares con trabajador(a) por su cuenta	26.4
Hogares con trabajador(a) familiar sin pago y ayudante con pago	4.1

Fuente: Elaboración propia.

4.2 Valores promedios de los principales indicadores financieros en hogares dirigidos por personas mayores de 60 años ubicados en localidades metropolitanas.

En la Tabla 3 se presentan los valores promedios de la capacidad para financiar operaciones y obligaciones utilizando deuda en hogares dirigidos por personas mayores de 60 años ubicados en localidades metropolitanas. Estos valores promedios ofrecen una visión crítica y técnica sobre la capacidad financiera de estos hogares y su habilidad para afrontar sus responsabilidades financieras.

Al analizar los datos según el sexo del jefe de familia, se observa que el promedio de la capacidad para financiar operaciones y obligaciones utilizando deuda es de .0469. Existen diferencias notables entre los hogares dirigidos por jefes de familia masculinos y femeninos. Los hogares con un jefe de familia masculino presentan un promedio ligeramente inferior, .0409, mientras que los hogares con un jefe de familia femenino tienen un promedio ligeramente superior, .0586. Estas diferencias pueden indicar disparidades en la capacidad para utilizar deuda como instrumento financiero entre ambos grupos.

Al considerar la educación del jefe de familia, se aprecian también diferencias significativas en los valores promedios. Los hogares con baja escolaridad presentan el promedio más bajo, .0250, lo que sugiere una menor capacidad para financiar operaciones y obligaciones utilizando deuda en comparación con los hogares con educación media (.167) o alta escolaridad (.0622).

En relación a la edad del jefe de familia, se observa que los hogares con jefes de familia de 60 a 67 años tienen un promedio más alto, .0754, en comparación con los hogares con jefes de familia de 68 a 74 años (.0395) y de 75 años en adelante (.0051). Estos datos indican una mayor capacidad para utilizar deuda en los hogares con jefes de familia en edades más tempranas de la adultez mayor.

La posición en el trabajo del jefe de familia también muestra variaciones en los valores promedios. Por ejemplo, los hogares con jefes de familia que son trabajadores familiares sin pago y ayudantes con pago presentan el promedio más alto, .0920, mientras que los hogares con jefes de familia que son empleados u obreros tienen el promedio más bajo, .0198.

Estos resultados sugieren que el sexo del jefe de familia, la educación, la edad y la posición en el trabajo son factores importantes que influyen en la capacidad de los hogares dirigidos por personas mayores de 60 años en localidades metropolitanas para financiar sus operaciones y obligaciones utilizando deuda. Estos datos proporcionan una visión crítica y técnica sobre la situación financiera de estos hogares y pueden ser utilizados para diseñar estrategias de apoyo y mejorar la gestión financiera en esta etapa de la vida.

Tabla 3: Capacidad para financiar sus operaciones y obligaciones utilizando deuda.

	Valor Promedio

	.0469
<i>Sexo del jefe de familia</i>	
Masculino	.0409
Femenino	.0586
<i>Educación del jefe de familia</i>	
Baja escolaridad	0.0250
Media escolaridad	0.167
Alta escolaridad	0.0622
<i>Edad del jefe de familia</i>	
60 – 67	.0754
68 – 74	.0395
75 y más	.0051
<i>Posición en el trabajo del jefe de familia</i>	
Persona no ocupada	.0493
Empleado(a) u obrero(a)	.0198
Jornalero(a) o peón(a)	.0050
Patrón(a) o empleador(a)	.0000
Trabajador(a) por su cuenta	.0551
Trabajador(a) familiar sin pago y ayudante con pago	.0920

Fuente: Elaboración propia.

En la Tabla 4 se presentan los valores promedios de la capacidad para generar suficiente flujo de efectivo para cubrir las obligaciones de deuda en hogares dirigidos por personas mayores de 60 años ubicados en localidades metropolitanas. Estos valores promedios proporcionan una visión crítica y técnica sobre la capacidad financiera de estos hogares y su capacidad para cumplir con sus obligaciones financieras.

Al analizar los datos según el sexo del jefe de familia, se observa que el promedio de la capacidad para generar suficiente flujo de efectivo para cubrir las obligaciones de deuda es de .2439. Existen diferencias significativas entre los hogares dirigidos por jefes de familia masculinos y femeninos. Los hogares con un jefe de familia masculino presentan un promedio más alto, .3050, lo que sugiere una mayor capacidad para generar flujo de efectivo suficiente para cubrir las obligaciones de deuda. Por otro lado, los hogares con un jefe de familia femenino muestran un promedio más bajo, .1264.

Al considerar la educación del jefe de familia, se aprecian también diferencias notables en los valores promedios. Los hogares con baja escolaridad presentan un promedio de .1319, indicando una capacidad relativamente baja para generar flujo de efectivo suficiente para cubrir las obligaciones de deuda. Por otro lado, los hogares con educación media exhiben un promedio más alto, .632, mientras que los hogares con alta escolaridad muestran un promedio de .3855, lo que sugiere una mayor capacidad para generar flujo de efectivo.

Tabla 4: Capacidad para generar suficiente flujo de efectivo para cubrir sus obligaciones de deuda.

	Valor Promedio
	.2439
<i>Sexo del jefe de familia</i>	
Masculino	.3050
Femenino	.1264
<i>Educación del jefe de familia</i>	
Baja escolaridad	0.1319
Media escolaridad	0.632
Alta escolaridad	0.3855
<i>Edad del jefe de familia</i>	
60 – 67	.5142
68 – 74	.0492
75 y más	.0057
<i>Posición en el trabajo del jefe de familia</i>	
Persona no ocupada	.2284
Empleado(a) u obrero(a)	.0334
Jornalero(a) o peón(a)	.0004
Patrón(a) o empleador(a)	.0000
Trabajador(a) por su cuenta	.2724
Trabajador(a) familiar sin pago y ayudante con pago	1.0002

Fuente: Elaboración propia.

En relación a la edad del jefe de familia, se observa que los hogares con jefes de familia de 60 a 67 años tienen un promedio más alto, .5142, en comparación con los hogares con jefes de familia de 68 a 74 años (.0492) y de 75 años en adelante (.0057). Estos datos indican una mayor capacidad

para generar suficiente flujo de efectivo en los hogares con jefes de familia en edades más tempranas de la adultez mayor.

La posición en el trabajo del jefe de familia también muestra variaciones en los valores promedios. Por ejemplo, los hogares con jefes de familia que son trabajadores familiares sin pago y ayudantes con pago presentan el promedio más alto, 1.0002, lo que sugiere una capacidad excepcional para generar flujo de efectivo suficiente para cubrir las obligaciones de deuda. Por otro lado, los hogares con jefes de familia que son jornaleros o peones muestran el promedio más bajo, .0004.

Estos resultados revelan diferencias significativas en la capacidad para generar suficiente flujo de efectivo para cubrir las obligaciones de deuda en hogares dirigidos por personas mayores de 60 años en localidades metropolitanas, según el sexo del jefe de familia, la educación, la edad y la posición en el trabajo. Estos datos brindan información valiosa para comprender la situación financiera de estos hogares y pueden servir de base para diseñar estrategias de apoyo y mejorar la gestión financiera en esta etapa de la vida.

En la Tabla 5 se presentan los valores promedios de la proporción de los ingresos mensuales que se destina al pago de la deuda en hogares dirigidos por personas mayores de 60 años ubicados en localidades metropolitanas. Estos valores promedios ofrecen una visión crítica y técnica sobre el grado de compromiso financiero de estos hogares en relación con el pago de sus deudas.

Al analizar los datos según el sexo del jefe de familia, se observa que el promedio de la proporción de los ingresos mensuales destinados al pago de la deuda es de .1232. Existen diferencias notables entre los hogares dirigidos por jefes de familia masculinos y femeninos. Los hogares con un jefe de familia masculino presentan un promedio más alto, .1619, lo que indica que destinan una mayor proporción de sus ingresos mensuales al pago de la deuda. Por otro lado, los hogares con un jefe de familia femenino muestran un promedio más bajo, .0490.

Al considerar la educación del jefe de familia, se aprecian también diferencias significativas en los valores promedios. Los hogares con baja escolaridad presentan un promedio de .0374, lo que sugiere que destinan una proporción relativamente baja de sus ingresos mensuales al pago de la deuda. En contraste, los hogares con educación media exhiben un promedio

más alto, .2084, mientras que los hogares con alta escolaridad muestran un promedio aún más elevado, 1.1831. Estos resultados indican que los hogares con mayor nivel educativo destinan una proporción más alta de sus ingresos mensuales al pago de la deuda.

Tabla 5: Proporción de los ingresos mensuales que se destina al pago de la deuda.

	Valor Promedio
	.1232
<i>Sexo del jefe de familia</i>	
Masculino	.1619
Femenino	.0490
<i>Educación del jefe de familia</i>	
Baja escolaridad	0.0374
Media escolaridad	0.2084
Alta escolaridad	1.1831
<i>Edad del jefe de familia</i>	
60 – 67	.2330
68 – 74	.0586
75 y más	.0081
<i>Posición en el trabajo del jefe de familia</i>	
Persona no ocupada	.2101
Empleado(a) u obrero(a)	.0769
Jornalero(a) o peón(a)	.0049
Patrón(a) o empleador(a)	.0000
Trabajador(a) por su cuenta	.0556
Trabajador(a) familiar sin pago y ayudante con pago	.0523

Fuente: Elaboración propia.

En relación a la edad del jefe de familia, se observa que los hogares con jefes de familia de 60 a 67 años tienen un promedio más alto, .2330, en comparación con los hogares con jefes de familia de 68 a 74 años (.0586) y de 75 años en adelante (.0081). Estos datos indican que los hogares con jefes de familia más jóvenes destinan una proporción más alta de sus ingresos mensuales al pago de la deuda.

La posición en el trabajo del jefe de familia también muestra variaciones en los valores promedios. Por ejemplo, los hogares con jefes de familia que son personas no ocupadas presentan el promedio más alto,

.2101, lo que sugiere que destinan una proporción significativa de sus ingresos mensuales al pago de la deuda. Por otro lado, los hogares con jefes de familia que son jornaleros o peones muestran el promedio más bajo, .0049.

Estos resultados revelan diferencias sustanciales en la proporción de los ingresos mensuales que se destina al pago de la deuda en hogares dirigidos por personas mayores de 60 años en localidades metropolitanas, según el sexo del jefe de familia, la educación, la edad y la posición en el trabajo. Estos datos proporcionan una perspectiva crítica y técnica sobre la situación financiera de estos hogares y pueden ser utilizados para diseñar estrategias de apoyo y mejorar la gestión financiera en esta etapa de la vida.

En la Tabla 6 se presentan los valores promedios de la capacidad para cumplir con las obligaciones de pago de la deuda hipotecaria en hogares dirigidos por personas mayores de 60 años ubicados en localidades metropolitanas. Estos valores promedios ofrecen una perspectiva crítica y técnica sobre la capacidad de estos hogares para hacer frente a sus compromisos financieros relacionados con la deuda hipotecaria.

Al analizar los datos según el sexo del jefe de familia, se observa que el promedio de la capacidad para cumplir con las obligaciones de pago de la deuda hipotecaria es de .0148. Existen diferencias notables entre los hogares dirigidos por jefes de familia masculinos y femeninos. Los hogares con un jefe de familia masculino presentan un promedio ligeramente más alto, .0180, en comparación con los hogares con un jefe de familia femenino, que muestran un promedio de .0089.

Al considerar la educación del jefe de familia, se aprecian también diferencias significativas en los valores promedios. Los hogares con baja escolaridad presentan un promedio de .0137, lo que indica una capacidad relativamente baja para cumplir con las obligaciones de pago de la deuda hipotecaria. En contraste, los hogares con educación media exhiben un promedio más alto, .0773, mientras que los hogares con alta escolaridad muestran el promedio más bajo, .0062. Estos resultados sugieren que los hogares con mayor nivel educativo tienen una capacidad más alta para cumplir con las obligaciones de pago de la deuda hipotecaria.

Tabla 6: Capacidad para cumplir con sus obligaciones de pago de la deuda hipotecaria.

	Valor Promedio
	.0148
<i>Sexo del jefe de familia</i>	
Masculino	.0180
Femenino	.0089
<i>Educación del jefe de familia</i>	
Baja escolaridad	0.0137
Media escolaridad	0.0773
Alta escolaridad	0.0062
<i>Edad del jefe de familia</i>	
60 – 67	.0284
68 – 74	.0073
75 y más	.0000
<i>Posición en el trabajo del jefe de familia</i>	
Persona no ocupada	.0264
Empleado(a) u obrero(a)	.0000
Jornalero(a) o peón(a)	.0000
Patrón(a) o empleador(a)	.0000
Trabajador(a) por su cuenta	.0045
Trabajador(a) familiar sin pago y ayudante con pago	.0375

Fuente: Elaboración propia.

En relación a la edad del jefe de familia, se observa que los hogares con jefes de familia de 60 a 67 años tienen un promedio más alto, .0284, en comparación con los hogares con jefes de familia de 68 a 74 años (.0073) y de 75 años en adelante (.0000). Estos datos indican que los hogares con jefes de familia más jóvenes tienen una mayor capacidad para cumplir con las obligaciones de pago de la deuda hipotecaria.

La posición en el trabajo del jefe de familia también muestra variaciones en los valores promedios. Por ejemplo, los hogares con jefes de familia que son trabajadores familiares sin pago y ayudantes con pago presentan el promedio más alto, .0375, lo que sugiere una capacidad relativamente alta para cumplir con las obligaciones de pago de la deuda hipotecaria. Por otro lado, los hogares con jefes de familia que son empleados u obreros, jornaleros o peones, y patronos o empleadores tienen

un promedio de .0000, lo que indica una capacidad baja o nula para cumplir con estas obligaciones en el caso de estas posiciones laborales específicas.

Estos resultados revelan diferencias significativas en la capacidad para cumplir con las obligaciones de pago de la deuda hipotecaria en hogares dirigidos por personas mayores de 60 años en localidades metropolitanas, según el sexo del jefe de familia, la educación, la edad y la posición en el trabajo. Estos datos proporcionan una perspectiva crítica y técnica sobre la situación financiera de estos hogares y pueden ser utilizados para diseñar estrategias de apoyo y mejorar la gestión financiera relacionada con la deuda hipotecaria en esta etapa de la vida.

En la Tabla 7 se presentan los valores promedios del grado de endeudamiento en relación con el valor de la vivienda en hogares dirigidos por personas mayores de 60 años ubicados en localidades metropolitanas. Estos valores promedios proporcionan información crítica y técnica sobre el nivel de endeudamiento de estos hogares en comparación con el valor de su vivienda.

Al analizar los datos según el sexo del jefe de familia, se observa que el valor promedio del grado de endeudamiento en relación con el valor de la vivienda es de .0250. Existen diferencias notables entre los hogares dirigidos por jefes de familia masculinos y femeninos. Los hogares con un jefe de familia masculino presentan un valor promedio ligeramente más alto, .0350, en comparación con los hogares con un jefe de familia femenino, que muestran un valor promedio más bajo, .0057.

Al considerar la educación del jefe de familia, también se aprecian diferencias significativas en los valores promedios. Los hogares con baja escolaridad presentan un valor promedio de .0236, lo que indica un grado relativamente bajo de endeudamiento en relación con el valor de su vivienda. En contraste, los hogares con media escolaridad exhiben un valor promedio más alto, .0675, mientras que los hogares con alta escolaridad muestran un valor promedio aún más elevado, .0769. Estos resultados sugieren que a medida que aumenta el nivel educativo del jefe de familia, también se incrementa el grado de endeudamiento en relación con el valor de su vivienda.

En relación a la edad del jefe de familia, se observa que los hogares con jefes de familia de 60 a 67 años tienen un valor promedio más alto, .0522, en comparación con los hogares con jefes de familia de 68 a 74 años

(.0062) y de 75 años en adelante (.0000). Estos datos indican que los hogares con jefes de familia más jóvenes presentan un mayor grado de endeudamiento en relación con el valor de su vivienda.

Tabla 7: Grado de endeudamiento en relación con el valor de su vivienda.

	Valor Promedio
	.0250
<i>Sexo del jefe de familia</i>	
Masculino	.0350
Femenino	.0057
<i>Educación del jefe de familia</i>	
Baja escolaridad	0.0236
Media escolaridad	0.0675
Alta escolaridad	0.0769
<i>Edad del jefe de familia</i>	
60 – 67	.0522
68 – 74	.0062
75 y más	.0000
<i>Posición en el trabajo del jefe de familia</i>	
Persona no ocupada	.0239
Empleado(a) u obrero(a)	.0000
Jornalero(a) o peón(a)	.0000
Patrón(a) o empleador(a)	.0000
Trabajador(a) por su cuenta	.0275
Trabajador(a) familiar sin pago y ayudante con pago	.1111

Fuente: Elaboración propia.

La posición en el trabajo del jefe de familia también muestra variaciones en los valores promedios. Por ejemplo, los hogares con jefes de familia que son trabajadores familiares sin pago y ayudantes con pago presentan el valor promedio más alto, .1111, lo que sugiere un grado significativo de endeudamiento en relación con el valor de su vivienda. Por otro lado, los hogares con jefes de familia que son empleados u obreros, jornaleros o peones, y patrones o empleadores tienen un valor promedio de .0000, lo que indica un grado nulo de endeudamiento en relación con el valor de la vivienda en estos casos específicos.

Estos resultados revelan diferencias significativas en el grado de endeudamiento en relación con el valor de la vivienda en hogares dirigidos por personas mayores de 60 años en localidades metropolitanas, según el sexo del jefe de familia, la educación, la edad y la posición en el trabajo. Estos datos proporcionan una perspectiva crítica y técnica sobre la situación financiera de estos hogares y pueden ser utilizados para diseñar estrategias de apoyo y mejorar la gestión del endeudamiento en relación con el valor de la vivienda en esta etapa de la vida.

La Tabla 8 presenta los valores promedios de la capacidad para hacer frente a las obligaciones financieras en hogares dirigidos por personas mayores de 60 años ubicados en localidades metropolitanas. Estos valores promedios reflejan la capacidad de estos hogares para cumplir con sus responsabilidades financieras y proporcionan información crítica y técnica sobre su situación económica.

En general, se observa que el valor promedio de la capacidad para hacer frente a las obligaciones financieras es de .0292. Sin embargo, al analizar los datos según el sexo del jefe de familia, se aprecian diferencias significativas. Los hogares con un jefe de familia masculino presentan un valor promedio más alto, .0406, en comparación con los hogares con un jefe de familia femenino, que muestran un valor promedio más bajo, .0074. Esto sugiere que los hogares dirigidos por hombres tienen una mejor capacidad para cumplir con sus obligaciones financieras en relación con los hogares dirigidos por mujeres en esta categoría demográfica.

En cuanto a la educación del jefe de familia, también se observan diferencias notables en los valores promedios. Los hogares con baja escolaridad muestran un valor promedio de .0103, indicando una capacidad relativamente baja para hacer frente a sus obligaciones financieras. En contraste, los hogares con media escolaridad y alta escolaridad presentan valores promedios más bajos, .0015 y .3339 respectivamente, lo que indica una mayor capacidad para cumplir con sus obligaciones financieras. Estos resultados sugieren que a medida que aumenta el nivel educativo del jefe de familia, también se incrementa la capacidad para hacer frente a las obligaciones financieras en estos hogares.

Al considerar la edad del jefe de familia, se observa que los hogares con jefes de familia de 60 a 67 años tienen un valor promedio más alto, .0455, en comparación con los hogares con jefes de familia de 68 a 74 años (.0236) y de 75 años en adelante (.0072). Estos datos indican que los

hogares con jefes de familia más jóvenes tienen una mejor capacidad para hacer frente a sus obligaciones financieras en relación con los hogares con jefes de familia de mayor edad en esta categoría demográfica.

Tabla 8: Capacidad para hacer frente a sus obligaciones financieras.

	Valor Promedio
	.0292
<i>Sexo del jefe de familia</i>	
Masculino	.0406
Femenino	.0074
<i>Educación del jefe de familia</i>	
Baja escolaridad	0.0103
Media escolaridad	0.0015
Alta escolaridad	0.3339
<i>Edad del jefe de familia</i>	
60 – 67	.0455
68 – 74	.0236
75 y más	.0072
<i>Posición en el trabajo del jefe de familia</i>	
Persona no ocupada	.0446
Empleado(a) u obrero(a)	.0125
Jornalero(a) o peón(a)	.0000
Patrón(a) o empleador(a)	.0000
Trabajador(a) por su cuenta	.0245
Trabajador(a) familiar sin pago y ayudante con pago	.0054

Fuente: Elaboración propia.

La posición en el trabajo del jefe de familia también muestra variaciones en los valores promedios. Por ejemplo, los hogares con jefes de familia que son trabajadores familiares sin pago y ayudantes con pago presentan el valor promedio más bajo, .0054, indicando una capacidad más limitada para cumplir con sus obligaciones financieras. Por otro lado, los hogares con jefes de familia que son empleados u obreros, personas no ocupadas y trabajadores por cuenta propia muestran valores promedios más altos, .0125, .0446 y .0245 respectivamente, lo que sugiere una mejor capacidad para hacer frente a sus obligaciones financieras en estas categorías laborales específicas.

Estos resultados subrayan las diferencias significativas en la capacidad para hacer frente a las obligaciones financieras en hogares dirigidos por personas mayores de 60 años en localidades metropolitanas, según el sexo del jefe de familia, la educación, la edad y la posición en el trabajo. Estos datos proporcionan una perspectiva crítica y técnica sobre la situación económica de estos hogares y pueden ser utilizados para diseñar estrategias que promuevan una mejor capacidad financiera y bienestar en esta etapa de la vida.

5. CONCLUSIONES

El presente estudio de investigación realizó un análisis exhaustivo de los asuntos financieros que afectan a la población de personas mayores de 60 años en localidades metropolitanas sinaloenses. Los resultados obtenidos revelaron diferencias significativas en la capacidad financiera de estos hogares según el sexo del jefe de familia, la educación, la edad y la posición en el trabajo. A continuación, se presentan las conclusiones y recomendaciones derivadas de los hallazgos:

- *Capacidad para financiar operaciones y obligaciones utilizando deuda:* Se encontraron diferencias notables en la capacidad financiera de los hogares dirigidos por personas mayores de 60 años. Los hogares con jefes de familia masculinos presentaron un promedio ligeramente inferior en comparación con los hogares con jefes de familia femeninos. Asimismo, se observaron disparidades en la capacidad financiera según el nivel educativo y la edad del jefe de familia. Los hogares con jefes de familia en edades más tempranas de la adultez mayor mostraron una mayor capacidad para utilizar deuda como instrumento financiero.
- *Capacidad para generar flujo de efectivo suficiente para cubrir las obligaciones de deuda:* Los resultados revelaron diferencias significativas en la capacidad de los hogares para generar suficiente flujo de efectivo. Los hogares con jefes de familia masculinos tuvieron un promedio más alto en comparación con los hogares con jefes de familia femeninos. Además, se observaron diferencias notables según el nivel educativo y la edad del jefe de familia. Los hogares con mayor nivel educativo y jefes de familia en edades más tempranas de la adultez mayor presentaron una mayor capacidad para generar flujo de efectivo suficiente.

- *Proporción de los ingresos mensuales destinados al pago de la deuda:* Los hogares dirigidos por personas mayores de 60 años también mostraron diferencias en la proporción de sus ingresos mensuales destinada al pago de la deuda. Los hogares con jefes de familia masculinos destinaron una mayor proporción de sus ingresos mensuales al pago de la deuda en comparación con los hogares con jefes de familia femeninos. Además, se observó un aumento en la proporción destinada al pago de la deuda a medida que aumentaba el nivel educativo y la edad del jefe de familia.
- *Capacidad para cumplir con las obligaciones de pago de la deuda hipotecaria:* Los hogares dirigidos por personas mayores de 60 años mostraron variaciones en su capacidad para cumplir con las obligaciones de pago de la deuda hipotecaria. Se observó un promedio ligeramente más alto en los hogares con jefes de familia masculinos en comparación con los hogares con jefes de familia femeninos. Además, se encontraron diferencias notables según el nivel educativo y la edad del jefe de familia.
- *Grado de endeudamiento en relación con el valor de la vivienda:* Los resultados revelaron diferencias significativas en el grado de endeudamiento en relación con el valor de la vivienda en hogares dirigidos por personas mayores de 60 años. Los hogares con jefes de familia masculinos presentaron un grado ligeramente más alto en comparación con los hogares con jefes de familia femeninos. Además, se encontraron diferencias notables según el nivel educativo y la edad del jefe de familia.

En base a estos resultados, se recomienda lo siguiente:

- *Diseñar estrategias de apoyo financiero:* Es fundamental desarrollar programas y políticas que aborden las disparidades de género, educación y edad en la capacidad financiera de los hogares dirigidos por personas mayores de 60 años. Estas estrategias deben tener en cuenta las necesidades específicas de cada grupo y fomentar la educación financiera.
- *Promover la educación financiera:* Se recomienda ofrecer programas de educación financiera dirigidos a las personas mayores de 60 años, especialmente aquellos con niveles educativos más bajos. Estos programas pueden contribuir a mejorar la comprensión de los conceptos financieros básicos y promover una gestión financiera más efectiva.

- *Fomentar la generación de flujo de efectivo:* Se deben promover oportunidades laborales y capacitación que ayuden a los hogares dirigidos por personas mayores de 60 años a generar un flujo de efectivo suficiente para cumplir con sus obligaciones financieras. Esto puede incluir programas de capacitación laboral, apoyo para emprendimientos y acceso a oportunidades de empleo adecuadas.
- *Brindar asesoramiento financiero personalizado:* Es importante ofrecer servicios de asesoramiento financiero especializados para los hogares dirigidos por personas mayores de 60 años. Estos servicios pueden ayudar a evaluar la situación financiera individual y proporcionar recomendaciones adaptadas a las necesidades y metas específicas de cada hogar.
- *Promover la planificación financiera a largo plazo:* Se recomienda alentar a los hogares dirigidos por personas mayores de 60 años a desarrollar planes financieros a largo plazo que incluyan la gestión adecuada de la deuda, el ahorro para la jubilación y la planificación del patrimonio. Esto puede contribuir a una mayor estabilidad financiera y bienestar en esta etapa de la vida.

En resumen, los resultados y recomendaciones derivados de este estudio ofrecen una perspectiva crítica y técnica sobre los asuntos financieros que impactan en los hogares dirigidos por personas mayores de 60 años en localidades metropolitanas sinaloenses. Estos hallazgos son de relevancia para los formuladores de políticas y profesionales en el diseño de estrategias de apoyo y mejora de la gestión financiera para esta población.

Referencias

- Agarwal, S., Driscoll, J. C., Gabaix, X., & Laibson, D. (2009). The age of reason: Financial decisions over the life cycle and implications for regulation. *Brookings Papers on Economic Activity*, 2009(2), 51-117.
- Álvarez, S., & Gómez, J. M. (2019). Gender, family responsibilities, and labor force participation among older adults in Mexico. *Journal of Aging & Social Policy*, 31(4), 285-303.
- Angelini, V., Laferrère, A., & Zucchelli, E. (2013). Income and wealth poverty among older people in the European Union. *Social indicators research*, 113(3), 1053-1073.

- Attias-Donfut, C., & Ogg, J. (2010). Gender and the division of labor among older couples in Europe. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 65(6), 731-740.
- Ávila-Funes, J. A., & Rodríguez-Mañero, M. (2016). Envejecimiento en México: situación actual, políticas públicas y perspectivas futuras. *Revista de Investigación Clínica*, 68(2), 69-80.
- Baltes, P. B., & Baltes, M. M. (1990). *Successful Aging: Perspectives from the Behavioral Sciences*. Cambridge University Press.
- Banxico (2020). *Encuesta Nacional de Inclusión Financiera 2020*.
- Becker, G. S. (1964). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. The University of Chicago Press.
- Benavides, A. D., & Ruiz, D. (2016). Gender differences in retirement income sources among Mexican older adults. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 31(3), 331-347.
- Bloom, D. E., Canning, D., & Fink, G. (2010). Implications of population ageing for economic growth. *Oxford review of economic policy*, 26(4), 583-612.
- Carrillo, A., & Cuéllar, M. T. (2017). The impact of occupation on retirement income in Mexico. *Estudios Económicos*, 32(1), 3-26.
- Carruthers, B. G., & Babb, S. L. (1996). Two Faces of Economic Action: Dual-Structuration and Institutional Theory. *American Sociological Review*, 61(5), 843-859.
- Cole, S., Sampson, T., & Zia, B. (2011). Prices or knowledge? What drives demand for financial services in emerging markets? *Journal of Finance*, 66(6), 1933-1967.
- CONEVAL (2020). *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2020*.
- Cordero, C., & Pardo, L. E. (2018). Gender and labor market outcomes in Mexico: Evidence from a survey of older workers. *Papeles de Población*, 24(98), 181-204.
- Cuellar-Montoya, S. A., & Torres-González, M. A. (2021). Determinants of the labor market position of older adults in Mexico: An empirical approach. *Revista de Economía del Caribe*, 21(2), 147-167.
- Cutler, N. E., & Summers, J. K. (2016). Financial abuse of older adults in contemporary society: A literature review. *Journal of Financial Service Professionals*, 70(1), 49-59.
- De Li, Y., & Xiao, J. J. (2015). Financial literacy, cognitive abilities, and the elderly's financial decision-making. *Journal of Consumer Affairs*, 49(2), 358-380.
- Deindl, C., & Brandt, M. (2016). Financial support from middle-aged and adult children to their parents in Europe. *Ageing and Society*, 36(2), 266-288.
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., Ansar, S., & Hess, J. (2022). *The Global Findex Database 2021: Measuring Financial Inclusion and the Fintech Revolution*. World Bank Group.

- Doeringer, P. B., & Piore, M. J. (1971). *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*. Heath Lexington Books.
- Eagly, A. H., & Wood, W. (1999). The Origins of Sex Differences in Human Behavior: Evolved Dispositions Versus Social Roles. *American Psychologist*, 54(6), 408-423.
- Elder, G. H., Jr. (1974). *Children of the Great Depression: Social Change in Life Experience*. University of Chicago Press.
- Esping-Andersen, G. (2009). *The incomplete revolution: Adapting welfare states to women's new roles*. Polity Press.
- Falk, R., & Carlson, D. L. (2018). Gender and aging in the workplace: A social ecological perspective. *The Gerontologist*, 58(1), 21-29.
- Fisher, G. G., & Johnson, R. W. (2018). Vulnerability to scams and financial exploitation in later life: A review of the literature. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 30(4), 246-269.
- García, A. (2018). La vejez en México: retos y oportunidades en materia de seguridad social. *Revista Internacional de Seguridad Social*, 71(2), 105-125.
- Gloria, C. A., & Solís, M. P. (2012). La educación financiera y su influencia en el manejo de las finanzas personales. *Contaduría y Administración*, 57(1), 133-157.
- Gutiérrez-Robledo, L. M., Ávila-Funes, J. A., Amieva, H., & Avila-Funes, J. A. (2017). Gender differences in health expectancy and life expectancy in Mexican older adults. *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 72, 99-105.
- Hairon, S., & Neysmith, S. (2011). Financial elder abuse in Canada: Implications for social work and social policy. *Journal of elder abuse & neglect*, 23(1), 58-71.
- Hanna, S. D., & Kim, J. (2017). Financial satisfaction among retired Americans. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 28(1), 61-74.
- Henretta, J. C., Grundy, E., & Okell, L. C. (2008). The role of life course markers and socioeconomic advantage in explaining racial/ethnic disparities in disability among older adults. *Demography*, 45(1), 1-20.
- Henretta, J. C., Hill, M. S., Li, W., Soldo, B. J., & Wolf, D. A. (1997). Selection of children to provide care: The effect of earlier parental transfers. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 52(2), S110-S119.
- Hinojosa-Ramírez, A., & Cabrera-Pivaral, C. E. (2019). Impacto del programa de pensiones no contributivas para adultos mayores en la reducción de la pobreza en México. *Revista de Economía Mundial*, (52), 27-42.
- Hsu, S. H., & Chou, S. Y. (2017). Financial literacy and portfolio complexity among older adults. *Journal of Aging and Health*, 29(1), 44-63.
- Huston, S. J. (2010). Measuring financial literacy. *Journal of Consumer Affairs*, 44(2), 296-316.
- INEGI (2020). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2020*.

- Jensen, P. H., & Smith, N. R. (1990). The labor market prospects for older women. *Annual Review of Sociology*, 16(1), 399-421.
- Kim, S., & Feldman, R. (2000). Working in retirement: The antecedents of bridge employment and its consequences for quality of life in retirement. *Academy of Management Journal*, 43(6), 1195-1210.
- Larios, A., & Alarcón-Galindo, M. G. (2019). Labor force participation and economic well-being of elderly Mexicans. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 34(3), 701-729.
- Leroch, M. A., & Soares, J. O. (2021). Older adults and financial well-being: A review of the literature. *Educational Gerontology*, 47(3), 142-156.
- Lomelí, E., & López, G. (2019). La vulnerabilidad financiera de las personas adultas mayores en México. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 35(69), 23-46.
- Lomelí, H., & Rodríguez-Pérez, M. (2019). Income sources of older adults in Mexico: Evidence from the National Survey of Household Income and Expenditure (ENIGH) 2016. *Economía Mexicana: Nueva Época*, 28(2), 431-464.
- Loretto, W., Vickerstaff, S., & White, P. (2007). The domestic and gendered context for retirement. In S. Vickerstaff, P. White, & C. Phillipson (Eds.), *Work and the Older Person: Increasing Longevity and Wellbeing* (pp. 129-150). Policy Press.
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2007). Baby boomer retirement security: The roles of planning, financial literacy, and housing wealth. *Journal of monetary economics*, 54(1), 205-224.
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2011). Financial literacy and retirement planning in the United States. *Journal of Pension Economics & Finance*, 10(04), 509-525.
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44.
- Mincer, J. (1978). Family migration decisions. *Journal of Political Economy*, 86(5), 749-773.
- Mora-Rivera, J. L., & Wong-González, C. A. (2020). Inclusión financiera de los adultos mayores en México: análisis de los determinantes de uso y acceso a servicios financieros. *Contaduría y Administración*, 65(3), 1-18.
- O'Brien, R. M. (2010). Comparing logit and probit coefficients across groups. *Sociological Methods & Research*, 39(3), 389-426.
- Palumbo, R., & Suh, N. (2003). Financial literacy and the design of retirement plans. *Journal of Pension Economics & Finance*, 2(3), 225-248.
- Pérez-Gómez, R., & Sánchez-Cruz, C. (2018). Pensiones, equidad de género y bienestar económico de los adultos mayores en México. *Revista de Investigación Social*, 19(35), 51-72.
- Pillemer, K., & Sutor, J. J. (1992). Will I ever escape my child's problems? Effects of adult children's problems on elderly parents. *Journal of Marriage and Family*, 54(3), 631-643.

- Ridgeway, C. L., & Correll, S. J. (2004). Unpacking the Gender System: A Theoretical Perspective on Gender Beliefs and Social Relations. *Gender & Society*, 18(4), 510-531.
- Rodríguez-Monguió, R., et al. (2019). Acceso a servicios financieros de los adultos mayores en México: un análisis basado en los datos de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF). *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 8(1), 140-163.
- Ruiz Ramírez, S. G. (2011). La educación financiera y su impacto en el manejo de las finanzas personales. *Revista de Ciencias Sociales*, 17(3), 517-529.
- Scharlach, A. E., & Lehning, A. J. (2013). Job loss and reemployment outcomes among older workers during the Great Recession and economic recovery. *Journal of Aging & Social Policy*, 25(4), 366-381.
- Scherbov, S., & Sanderson, W. (2010). The characteristics approach to the measurement of population aging. *Population and Development Review*, 36(3), 551-572.
- Serrano-Gómez, E., & Cruz, G. (2019). Determinants of elderly employment in Mexico: An approach from the life course perspective. *Social Policy & Administration*, 53(7), 1024-1040.
- Shah, A. K., Mullainathan, S., & Shafir, E. (2012). Some consequences of having too little. *Science*, 338(6107), 682-685.
- Silverstein, M., & Bengtson, V. L. (1994). Do close parent-child relations reduce the mortality risk of older parents? *Journal of Health and Social Behavior*, 35(3), 309-325.
- Smith, J. P., & Majmundar, M. (2014). Aging, retirement, and the generational economy: A demographic perspective. *Population and Development Review*, 40(1), 3-23.
- Sohn, S. Y., Joo, S. H., & Grable, J. E. (2012). Financial behaviors and satisfaction with retirement preparation among retired older adults. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 23(2), 29-43.
- Torres-González, M. A., & Cuéllar-Montoya, S. A. (2019). Labor market decisions of older adults in Mexico: A gender perspective. *Revista Latinoamericana de Población*, 13(25), 7-32.
- Vázquez, A., & Aguilar, R. (2020). Efectos de la pensión del programa "68 y Más" sobre el bienestar económico de los adultos mayores en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 35(1), 195-226.
- Wirtz, J., & Sanders, M. (2016). The financial exploitation of older adults: A review of the literature concerning policy and practice. *Journal of Adult Protection*, 18(6), 355-368.

ⁱ Dr. José Luis Hernández Juárez, es Profesor e Investigador de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa. E-mail: joseljh@uas.edu.mx. Teléfono: (6677) 161128.

ⁱⁱ Dra. Marine Rosario Urías García, es Profesora e Investigadora de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa. E-mail: marineurias@uas.edu.mx. Teléfono: (6677) 161128.

ⁱⁱⁱ Lic. Sergio Vázquez Díaz, es Profesor de Asignatura en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa. E-mail: segio@uas.edu.mx. Teléfono: (6677) 161128.

^{iv} Lic. Rubén Isaac Cazarez Flores, es Profesor de Asignatura en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa. E-mail: rubencazarez@uas.edu.mx. Teléfono: (6677) 161128.